

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

ECORIENTE

AÑO IV |

Villavicencio, Mayo 8 de 1919—Número 311

| SERIE 5

A quien corresponde prevenir, gritasele:

El Puente del Guatiquía amenaza ruina y como es de imprescindible necesidad el transitar por él, nos parece oír los ayes de las víctimas!!

Esa obra de progreso fué inaugurada en 1910, primer CENTENARIO; ¿alcanzará a subsistir en el de 1919?

INFORME

QUE, SOBRE LA MARCHA Y ADELANTO DEL VICARIATO APOSTOLICO DE LOS LLANOS DE SAN MARTIN E INSPECCION ESCOLAR DEL TERRITORIO DEL MISMO NOMBRE: RINDE A SUS SUPERIORES ECLESIASTICOS Y CIVILES EL SECRETARIO DE LAS CITADAS ENTIDADES.

CAPITULO PRIMERO

LAS PARROQUIAS DEL LLANO

SAN MARTIN

Dirigida por el muy Reverendo Padre Juan Riga, coadjutor, en ausencia del titular, esta parroquia volvió a manos de su pastor en el mes de febrero, es decir al regresar del Vichada el muy R. P. Seignard.

Solo desde entonces y muy quebrantada la salud, el R. P. se vió precisado a salir en busca de mejores climas. Esta la razón de su nombramiento como Cura Párroco de El Calvario y él del R. P. Juan Riga como Cura Párroco de San Martín. La salud de este ultimo muy delicada y quebrantada también, poco lugar le dejó para atender a la Viceparroquia de San Rafael de Surimena, la que sin embargo fué visitada en Octubre para la celebración de la fiesta patronal.

En San Martín, en donde los temblores se hicieron sentir con más frecuencia y vehemencia, tanto la casa cural, como el convento quedaron por edificar de nuevo y en su totalidad.

URIBE

Hemos llegado a la página más dolorosa que pueda escribirse al relatar la historia de nuestra misión, de tantas y tan distintas maneras probada.

El Reverendo Padre José A. Gourion verdadero hijo de Montfort había exigido, aún con lágrimas, la parroquia de Uribe.

Los títulos que presentaba el noble misionero para acreditar su exigencia eran sus hojas de servicio: veinticinco años de incansable labor en las Antillas; en la República de Liberia, en África; en el Perú y últimamente en Villavicencio en Colombia. Como premio pues, para tantos servicios prestados a la Iglesia de Jesucristo Nuestro Señor,

el celoso sacerdote solicitaba piadoso, aquel rincón olvidado para allí trabajar y meditar.

Durante nueve años el Padre Gouriou, aprovechado discípulo de San Pablo, predicó oportuna e importunamente a su reducida grey. Los peligros de los ríos y de las montañas; la intemperie y la enfermedad no ponían valla a su celo; el trabajo manual venía a ser de parte de él un acto apostólico.

La Trinidad terrestre: Jesús, María y José encontraban en él un evangelista convencido.

Por estas razones sus feligreses le querían entrañablemente. Excusado es decir como eran correspondidos. En efecto, el pastor no tenía otra ambición que no fuera la de acostarse en el surco trazado por él al lado de su antecesor el muy Reverendo Padre José de Calazans Vela, a los pies de su querida Grotta de Lourdes. La Divina Providencia no permitió que aquellos ensueños se realizaran; y hoy día, el luchador vencido por los climas fuertes se halla en Bogotá, peleando las peleas de Cristo, con la palabra y la pluma.

Era imposible que la autoridad eclesiástica dejara a la parroquia de Uribe en una orfandad que hacia más sombría aún el recuerdo del que se iba.

El Padre Juan Riga recibió orden de pasar el Ariari y establecer su tolda a orillas del Duda. A pocas semanas de estarse allí, hubo necesidad de llamarlo de nuevo a San Martín, a reemplazar al Reverendo Padre José María Seignard cuya salud exigía el clima y temperamento de El Calvario.

Entonces fué cuando, para dirigir la parroquia cuya monografía trazamos a grandes rasgos, el Padre Clemente Pyls, se vino de Medina. Llegado a San Martín el jueves que precede al de la semana de Pasión, el Cura Párroco novel se proponía reanudar su marcha el lunes de la semana citada para llegar a Uribe el viernes de Dolores.

En ese día nuestro hermano se presentaba ante las puertas de la eternidad. Así fué de fulminante la enfermedad que en pocas horas consumió una vida que tanto prometía.

Hasta no recibir refuerzo de Europa será imposible pensar en enviar misioneros allá con residencia